

Que se disguste no hay duda.
Murió mi tío : es sin duda ;
Su pena dice su muerte.
Sin darle parte de nada ,
Le seguiré deste modo ,
Para no le ser en todo
Mujer , y carga pesada.
Quiero escucharlos , que oí
No sé qué de amor.

CARRASCO.

Es sueño ,
Siendo el lugar tan pequeño ,
Quererte quedar aquí.

DON LUIS.

Calla , y vamos.

CARRASCO.

Poco á poco ,
Te voy , señor , comparando.....

DON LUIS.

¿ A quién , animal ?

CARRASCO.

A Orlando ,
Por otra Angélica loco.
(*Vanse Don Luis y Carrasco.*)

ESCENA III.

DOÑA INES.

Yo vine á bucha ocasion.
Aquí me importa quedar ,
Para que pueda estorbar ,
Si no es buena , esta afición ;
No haga algun desatino ;
Que amor , como ciego y loco ,
Puede mucho y sabe poco.

ESCENA IV.

DON PEDRO, LINARDO.—DOÑA INES.

DON PEDRO. (*Sin ver á Doña Ines.*)

Sin duda que el peregrino
Debió de bajar del cielo
Para castigar la injuria ,
Que mi enamorada furia
Hizo á un ángel en el suelo.

LINARDO.

¡ Extrañas fuerzas !

DON PEDRO.

¡ Notables !

LINARDO.

Diamantes eran sus brazos.

DON PEDRO.

Piedras hicieran pedazos
Sus golpes incomfortables.

LINARDO.

A no huir dellos y del ,
Yo te aseguro , señor ,
Que él acaba con tu amor.

DON PEDRO.

La ocasion perdi por él
De la mujer mas hermosa
Que toda España ha tenido ;
Y porque estaba ofendido
El padre honrado , fué cosa
Digna de mi noble casa
Restaurar mi fama ansi.
Agora se la pedi
En su casa por mujer ;
Y entrando en cuerdo consejo
Consigno , á poca distancia ,
Reparando en la ganancia
(Propia condicion de viejo)
Y la mucha calidad ,
Con que sus nietos honraba ,
Pues con su hacienda juntaba
Mis armas y calidad ;
Con palabra y juramento
Me prometió que sería
Angélica esposa mia.
No es igual el casamiento ;

Pero tampoco seré
El primer noble que esposa
Llame á una aldeana hermosa :
Ni mi sangre afrentaré ;
Que al fin es cristiana vieja
De todos cuatro costados.
Y sus deudos agraviados
Del robo , no tendrán queja ,
Viendo que reparo el daño
Con tomalla por mujer.

LINARDO.

El casamiento ha de ser
Murmurado , como extraño ;
Pero á tal resolucion ,
Aconsejarte no quiero.

DOÑA INES. (*Ap.*)

Basta , que este caballero
Tambien tiene aqui afición.
No es posible , que en lugar
Donde tantos se enamoran ,
Sino que villanas moran
De hermosura singular.
Aficionándome voy
Al lugar , pues qué tal hombre
Quiere en él bien.

DON PEDRO. (*Reparando en Doña Ines.*)

Gentil hombre ,

¿ Sois de Toledo ?

DOÑA INES.

No soy ,

Sino gallego.

LINARDO.

¿ Gallego ?

Para enviar un recado
Será muy lindo criado ,
Que volverá con él luego.

DON PEDRO.

¿ Y qué buscáis por aquí ?

DOÑA INES.

A un señor que quiera ser
Mi amo.

DON PEDRO.

(*Ap. á Linardo.*) Buen parecer
Tiene el rapaz.—Pues veni ,
Que yo os quiero por mi paje.

DOÑA INES.

Dame los piés , ó la mano ,
Por lo que en servirte gano.

LINARDO.

Muy gentil matalotaje
Llevamos ! ; Mozo gallego !
¿ Sabes cuán chancero es ,
Que sirve un año , y despues
Toma las de villadiego ?

DOÑA INES.

Oye , señor gentil hombre ,
Trate á los gallegos bien ,
Que no los conoce.

DON PEDRO.

Ven ,
Que es un loco : di tu nombre.

DOÑA INES.

Guzman me llamo , señor.

LINARDO.

¿ Y no quieres que le tache ?

DOÑA INES.

Pues no es el de Alfarahe.

LINARDO.

El talle teneis peor.

DOÑA INES. (*Ap.*)

¿ Qué mas puedo desear
Si se me ha cumplido todo ?
Que sirviendo deste modo ,
Y acudiendo á este lugar
(Pues que ha de venir es llano
Quien en él busca mujer) ,
Cada instante podré ver
Los intentos de mi hermano.

DON PEDRO.

¿ Sabrás llevar un billete ?

DOÑA INES.

Y volver con el recado .

Porque , aunque gallego , andado
Tengo ya de Alcalá á Huelva.

DON PEDRO.

Vamos , que te he de querer.

DOÑA INES.

(*Ap. Yo y todo te voy queriendo.*)
Poco á poco.

DON PEDRO.

No te entiendo.

DOÑA INES.

Ni yo me doy á entender. (*Vanse.*)

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA V.

FULGENCIO, ANGÉLICA.

FULGENCIO.

Don Pedro al fin me ha pedido
Que le acetes por esposo :
Es noble y es generoso ,
Y digno de ser tenido
Por yerno de un titulado.

Ya sabes , hija , que vino
A extremo su desatino ,
Que te hubiera deshonrado ,
Si un peregrino del cielo
No remediara tu ultraje ;
Que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo.

Ya ves que te quiere mucho :
Ama á este caballero ;
Que amor , nobleza y dinero
Alcanzan y pueden mucho.
Honrar tu casa desea ;
Pues con las nobles te iguales ,
Trueca en cortesanías galas
Las toscas de aquesta aldea.

Un comendador te ama :
Desde hoy no tienes de ser ,
Hija , aldeana mujer ,
Sino cortesana dama.

Ea , toma mi consejo ,
Y haz lo que te mando yo ;
Que aunque caballero no ,
Soy , hija , cristiano viejo.
Entre la sangre española ,
La mia , aunque labrador ,
Tiene limpieza y valor :
Tú eres mi heredera sola ,
Y ansi en mis años postreros
Honroso fin me darás ,
Si casándote me das ,
Hija , nietos caballeros.
¿ Qué me respondes ?

ANGÉLICA.

Que soy
Labradora , y pues soy tal ,
Solamente con mi igual
Resuelta en casarme estoy.
Harta honra el cielo me dió ;
Que no pretendo yo aqui
Esposo que me honre á mi ,
Sino esposo que honre yo.
Labradores verdaderos
Somos , y en serlo me fundo :
Labradores tuvo el mundo
Primero que caballeros.
Las galas de corte deja ,
Aunque adornarme presumas ;
Que no con ajenas plumas
Fué mas noble la corneja.
Y aunque la honra y provecho
Te prometan mucho medro
Por ver tan rico á Don Pedro ,
Y con una cruz al pecho ,

Despréciale en testimonio
De que es flaca la mujer ,
Y no hará poco en traer
La cruz de su matrimonio :
Que el deseo que produces
Le malograrás despues ,
Si dar en tierra me ves ,
Por no poder con dos cruces.
De su nobleza el decoro
Con escudo de armas medra ;
Mas son escudos de piedra ,
Y tú los tienes de oro ;
Y no por sus nobles armas
Mi peligro has de querer ;
Que temerá la mujer
Marido con tantas armas.

FULGENCIO.

Harás lo que yo mandare ,
O verá el cielo presente
Que á hija desobediente
Hay padre que la repare ;
Mi rigor hara que tuerza
Su brazo á tu libertad :
Haráslo de voluntad ,
O si no , lo harás por fuerza.
Esas quimeras reporta
Y necias bachillerías :
De plazo te doy tres dias ;
Mira en ellos lo que importa ,
Mientras la vida ó el sí
Me das.

ANGÉLICA.

Siendo desa suerte ,
El sí daré de mi muerte.

FULGENCIO.

Yo sé que lo harás por mí. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ANGÉLICA.

¿ Como podrá admitir el alma dueño
Que ablande su dureza , si es de encina ?
Ni qué provecho hará la medicina
A quien la muerte sepultó en su sueño ?
Fuego pide á la nieve , lengua al leño
Mi padre , que mi alma es peregrina ,
Pues siendo amor bordon , mi fe esclavi-
Por ver un peregrino la despeno .
¡ Válgame Dios ! ; si fué Roque divino
Quien me dió libertad y dejó loca ?
Que despues que le adoro , desatino.
Mas no , que amor humano me provo-
Y cuando Roque sea el peregrino , [ca ;
En no amar á Don Pedro será roca.

ANGÉLICA.

Siendo desa suerte ,
El sí daré de mi muerte.

FULGENCIO.

Yo sé que lo harás por mí. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON LUIS Y CARRASCO, de villanos.

ANGÉLICA.

CARRASCO. (*A su amo sin ver á Angélica.*)
No ha sido malo el viaje.
Mas loco eres que un poeta :
En mudando la veleta ,
Hemos de mudar de traje.

DON LUIS.

Quiero hablar mi bien ansi.

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

¿ Quién es tu bien ?

DON LUIS.

¿ Quién es tu bien ?

CARRASCO.

Llégate , que vive Dios
Que diga que eres Don Luis.

ANGÉLICA.

Decid á lo que venis.

DON LUIS.

Hemos sabido los dos
Que ha menester su mercé
Un mozo.

CARRASCO.

Aunque fuera hecbizo ,
No lo hallara mas rollizo
Que es el bueno de Tomé.

ANGÉLICA.

Venis muy mal informado ;
Que no es menester en casa
Criados.

DON LUIS.

Pues si eso pasa ,
Un romero me ha engañado.

ANGÉLICA.

¿ Como ! ; Romero ? Escuchad :
¿ Qué romero ?

DON LUIS.

Un peregrino
Topé anoche en el camino ,
Y dijo : Al pueblo llegad ,
Y en casa de una aldeana ,
Angélica en rostro y nombre ,
Que es hija del mas rico hombre
Que hay en esta Sagra llana ,
Decid que en casa os admita
Por criado , en galardón
De librala de un ladrón
Que la robó de una ermita.

ANGÉLICA.

Pues de casa sabe tanto
El peregrino que ayuda
Me dió , es San Roque sin duda.

CARRASCO. (*Ap. á Don Luis.*)

Ya te tienen por un santo.

ANGÉLICA.

¿ Y acaso conocéis vos
Al peregrino ? Decí.

DON LUIS.

Conózcole como á mí.

ANGÉLICA.

¿ Conozcoisle ?

DON LUIS.

Sí , por Dios.

ANGÉLICA.

¿ De dónde sois ?

DON LUIS.

Soy gallego.

CARRASCO.

Y yo , hablando con perdon.

ANGÉLICA.

Por cierto , buena nación.

DON LUIS.

Jamas yo mi patria niego.
Galicia es mi natural.

ANGÉLICA.

Pues no es poca maravilla ;
Que el gallego acá en Castilla
Dice que es de Portugal.
¿ En qué oficio nos sabréis
Servir ?

DON LUIS.

En cuanto querais.

ANGÉLICA.

Mirad á qué os obligais.
¿ Cumplís como prometéis ?

DON LUIS.

Y aun mejor.

ANGÉLICA.

Hay muchas leguas
Del cumplir al prometer.
¿ Qué oficio sabréis hacer
Mejor ?

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

ANGÉLICA.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

DON LUIS.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.

¿ Qué mal le salió el partido !
A fe que se quedó feo.

CARRASCO.
Mas vale para corteo,
Que para vuestro marido,
Hombre que mas de una legua
Sabe correr sin parar.

DON LUIS.
A pié se puede quedar
Quien guardó tan mal la yegua.

DOÑA INES.
¿Quién le mete al muy villano
En hacer aquese ultraje
A un hidalgo?

CARRASCO.
¡Paje, paje!
DOÑA INES. (Ap.)
Ni Carrasco, ni mi hermano
Han conocido el disfraz
Con que su hermana está aquí.

DON LUIS.
Hermano paje, deci
A vuestro amo, que si en paz
Quiere vivir, que no toque
A este umbral, pues fué cobarde;
Que en él, para que le guarde,
Dejó su mastin San Roque.
Que aquí su pretension es
Querer majar hierro en vano;
Y que no pida la mano
Quien sabe tanto de piés.

ANGÉLICA.
¡Oh qué discreto Tomé!
Gracia extraña manifiesta.
Solamente esta respuesta
Es bien que á Don Pedro dé.

DOÑA INES.
¿Que quieres en crueldad
Y en belleza aventajarte?

ANGÉLICA.
Decilde esto.

DON LUIS.
Oiga aquí á parte.
(Don Luis habla aparte con Angélica, y Carrasco con Doña Ines.)
Quiero hablalla en puridad;
Que tengo que hacer un poco,
Y quiero dalle un recado,
Que el peregrino me ha dado,
A quien en mi ayuda invoco.
Mándome pues el que fué
Anoche su defensor
Contra el necio pretensor,
Esto, y me dijo: Tomé,
Tomad aqueste papel,
Y dádselo al aldeano
Que os recibirá mañana;
Que mucho sabrá por él.
Si le quiere, no se escapa
De ser dichosa: hèle aquí

ANGÉLICA.
¿Papel os dió para mí?

DON LUIS.
Mas pensé que para el Papa.

ANGÉLICA.
(Ap. Mil pensamientos me dan.)
No sé lo que pueda ser;
No le tengo de leer.

DON LUIS.
Ea, acabe.

CARRASCO.
En fin, galan. *(á Doña Ines.)*
¿Que andaluz dice que es?

DOÑA INES.
Andaluz soy.

CARRASCO.
¡Buena pieza!
*(Ap. Parece que la cabeza
Le han cortado á Doña Ines.)*
Puesto que el alma respete

Su retrato y su dibujo,
Diga, amigo, ¿quién le trujo,
A que sirva de alcabucte?
Honre bien á su nacion.

DOÑA INES.
Y al páparo ¿quién le mete
En si yo soy alcabucte,
O no?

CARRASCO.
*(Ap. Parece capon
En el tiplé.)* Gentilhombre,
¿Es medio entre hembra y macho?

DOÑA INES.
Soy mas hombre que él, borracho.

CARRASCO. (Ap.)
Por Dios, que probó ser hombre.

DOÑA INES.
Hombre soy que un rostro cruza.
Si me enojo...

ANGÉLICA. (A Don Luis.)
No he de velle.

DON LUIS.
¿Hay son (1) volver á metelle
Dentro de la caperuza?

ANGÉLICA.
Ahora bien, mostralde acá,
Que no quiero que en la calle
Se os pierda, y alguno le halle.
Quemaréle.

DON LUIS.
A mí podrá;
Mas ¿porqué lo heís de quemar?
¿Es hereje, ó es judío?

ANGÉLICA.
Es hecbizo, es desvario,
Que me hace desvariar.

DON LUIS.
Es de un santo.

ANGÉLICA.
Y aun por eso:
Que, porque cosas del cielo
No se pisen por el suelo.
Suelen quemarse, y con beso.
(Besa Don Luis el papel, y le da á Angélica.)

DON LUIS.
Con beso, pues.

ANGÉLICA.
Cortesano

DON LUIS.
Sois.

ANGÉLICA.
Mi madre me enseñó
Que cuando diera algo yo,
Besase tambien la mano. *(Bésasela.)*

ANGÉLICA.
Ahora bien, andad con Dios;
Que yo haré porque os reciba
Mi padre en casa.

CARRASCO.
Ansí viva,
Que nos reciba á los dos;
Que sin Tomé no me hallo.

ANGÉLICA.
Pues yo lo procuraré,
Porque sirvais con Tomé.

CARRASCO.
Sé almohazar un caballo.
(Vanse Don Luis y Carrasco.)

ESCENA IX.
ANGÉLICA, DOÑA INES.
ANGÉLICA.
¿Aun os estais vos aquí?

DOÑA INES.
No sin ocasion espero:
(1) ¿Hay sino...? ¿Hay mas que...?

Escucha lo que te quiero
Decir, Angélica.

ANGÉLICA.
Di.

DOÑA INES.
No me traje aquí Don Pedro,
Sol hermoso de la Sagra,
Ni pienses que solicito
Que te abrasas en sus llamas
Mis desdichas me han traido,
Mis amores, mis desgracias,
Que del traje en que me ves
Han sido la triste causa.
Sabrás, aldeana hermosa,
Que debajo destas galas
Se disfraza una mujer,
Aunque noble, desdichada.
En Valladolid la rica
Nací, y en brazos del ama
Mamá desdichas por leche:
¿Qué mucho tenga desgracias?
Fáltome el padre y la madre
En mi niñez, y esta falta
Fué ocasion de muchas sobras
De mi juventud liviana.
Mudóse la corte insigne
Desde Madrid á mi patria,
Famosa y rica si ilustre,
Que sus grandezas le bastan:
Allí conocí á Don Pedro,
Ese que quema en tus aras
Su corazon por aromas,
Y en tu belleza idolatra.
Vióme una vez en San Pedro
(¡Ay Dios! si entonces cegara!);
Y segun entonces dijo,
Con mal de ojo volvió á casa.
Sirvió, rondó y paseó,
Lloró, suspiró, dió trazas,
Y perseveró; que en fin
Venice la perseverancia.
Admití una oscura noche,
Con que escurecí mi fama,
Una escala en mi balcon:
(¡Ay de quien su honor escala!)
Palabra me dió de esposo:
Mas olvidó la palabra,
Que de palabras y plumas
Es yerro hacer confianza.
Pues como lo que se estima,
Despues de adquirido enfada,
Enfadóse poco á poco,
Y apagáronse sus llamas.
Salió con una encomienda,
Que es señal de no haber mancha
En su sangre noble y limpia,
Aunque la sacó en su fama.
Volvióse á Madrid la corte;
Supe que en Toledo estaba
Mi desdenoso Don Pedro
En negocios de importancia;
Seguile en aqueste traje
Encubierta y disfrazada,
Como alguacil al ladron
Que lleva la joya hurtada;
Entré, sin que conociese
Ser yo aquella Doña Juana
Que engañó en Valladolid,
Por paje humilde en su casa.
He sabido que te adora,
Y con mil yedras enlazan
El muro de tu firmeza
Los lazos de su esperanza.
¡Guárdate, Angélica bella,
Del lobo que ovejas mansas,
En cordero disfrazado,
Con mil engaños balaga!
Ya sé que robarte quiso.
¡Dichosa tú, que tal guarda
Te dió el cielo! ¡triste yo,
Pues me hizo éntonces falta!
No le quieras; y si acaso

Te han ablandado mis ansias,
Si mi remedio procuras,
Si quieres honrar mi infamia,
Finge quererle hasta tanto
Que el cielo las puertas abra
De mi ventura, que están
Tantos años há cerradas;
Que si ve que le aborreces,
Y sabe que es por mi causa,
Temo que no me castigue
Con su ausencia, y se me vaya.
Con él pretende casarte
Tu padre, y juntar tu casa
Con su nobleza y valor:
Vé alargando su esperanza,
Que yo trazaré de suerte,
Si el casamiento dilatas,
Que presto estémos las dos,
Tú contenta y yo pagada.

ANGÉLICA.
Tú desgraciado suceso,
Noble y bella Doña Juana,
Me ha causado compasion:
Disponlo tú, ordena y traza.
Aunque fingir voluntad
A Don Pedro, que fué causa
De tus suspiros injustos,
Me habrá de llegar al alma;
Porque siento tu desdicha,
Por ella haré lo que mandas,
Entreteniendo á mi padre.

DOÑA INES.
Dame esas manos.

ANGÉLICA.
Levanta.

DOÑA INES. (Ap.)
Buena mentirosa soy.
Con mi fingida maraña
Aseguro que á Don Pedro
Menosprecie el aldeano;
Y porque el cielo que adoro
De Toledo no se vaya,
Solicito que fingida
Algunos favores le haga;
Y pues á mi hermano veo
Cada día, es buena traza
Que el casamiento entretenga.

ESCENA X.

FELICIANO. — ANGÉLICA, DOÑA INES.
FELICIANO.
¿Ansí remedia la infamia *(Al paño.)*
Don Pedro de su vil robo?
(Repara en las dos.)

DOÑA INES.
Hasme cautivado el alma.
Dame esos brazos.

FELICIANO. (Ap.)
¿Qué es esto?
¡Cautivo el paje se llama,
Y á mi prima da los brazos!
¡Ah vil paje! ¡ah mujer falsa!
Escondido quiero ver
De aquesta amistad la causa.

ANGÉLICA.
Don Pedro será tu esposo;
Que no es razon, Doña Juana,
Que siendo tú hermosa y noble,
Y al fin dama cortesana,
Te deje Don Pedro, loco
Por una tosca villana;
Mas tiene estragado el gusto.

DOÑA INES.
Merece tu hermosa cara
Iendir....

ANGÉLICA.
Bueno está, señora.

FELICIANO. (Ap.)
Por Dios, que es el paje dama.
¿Quién puede ser, que es hermosa?
Ya se me ha entrado en el alma
Por las puertas de los ojos,
Nunca para amor cerradas.

ANGÉLICA.
Adios, y mira que queda
Nuestra amistad entablada.

DOÑA INES.
Aqueste guante me llevo.
(Tómale un guante.)
Para un pobre, que demanda
Limosna de algun favor.

ANGÉLICA.
No le hay para él en mi casa:
Dile que Dios le provea,
Y que tú le darás harta.

DOÑA INES.
Adios, que me parto á velle.

FELICIANO. (Ap.)
Yo tras tí, que amor me manda
Siga el norte de tus ojos
Tras el cristal de tus plantas.
(Vanse Doña Ines y Feliciano.)

ESCENA XI.

ANGÉLICA.
El papel quiero leer,
Porque el dueño manifieste:
El primero santo es este
Que haya escrito á una mujer.

(Lee.) «No me atreviera, Angélica
hermosa, ménos que con esta indus-
tria, á manifestar el fuego que me
abrassa el alma desde la noche que
resisti abrasase la ermita de San
Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella
merecí, perdiendo mi libertad, dar-
tela á costa del atrevido robador de
tu hermosura, tan indigno della!
Por serlo yo tambien, y porque me
importa no darme á conocer por ago-
ra, para conservar la vida que ten-
go dedicada á tu servicio; determino
enviarte al disfrazado Tomé, criado
mio y secretario de mi pecho, para que
con él me envíes la sentencia de mi
muerte, ó la esperanza de mi gloria.
Noble me hizo el cielo, aunque no ri-
co, sino es de pensamientos: si estos
y mi voluntad admites; con el encu-
bierto Tomé me podrás enviar la cer-
teza de mi vida ó muerte; que tanto
estimaré esto por no ofenderte, co-
mo lo otro para servirte. — Guarde
el cielo la tuya mil años. — Don Luis
DE CASTRO.»

ESCENA XII.

FULGENCIO. — ANGÉLICA.
ANGÉLICA. (Ap.)
Mi padre es este: yo haré,
Encubriendo lo que pasa,
Que reciba á Tomé en casa,
Por ser de quien es Tomé.

FULGENCIO.
Hija, la palabra he dado
A Don Pedro que serás
Su esposa: no gustarás
Que la quiebre un hombre honrado.
Procura que se celebre
Tu boda; porque primero
Verás de cera el acero,
Que mi palabra se quiebre.
El tiene de ser tu esposo
De fuerza ó de voluntad.

ANGÉLICA.
A tanta riguridad
Obedecer es forzoso.
Darte gusto determino,
Y ser ingrata no quiero
Al valor de un caballero
Que es en amor peregrino;
Pero pues con amor tierno
Mis venturas acomodas,
Haz y suspende las bodas.

FULGENCIO.
Voile á decir á mi yerno
Que ya mis consejos sabios
Rindieron tu natural:
Imprimase en tu coral
El acero de mis labios.
Báculo eres de mis gozos.

ANGÉLICA.
En pago del que te doy,
Quisiera que en casa hoy
Se recibieran dos mozos.
Dicen que en cualquier oficio
Del campo son diligentes;
Y porque la hacienda aumentes,
Que como propia codicio,
Gustara que aquesto hicieras.

FULGENCIO.
Aqueso, Angélica, es justo;
Que pues que cumples mi gusto,
Cumpliré cuanto tú quieras.
Un mozo despedí, malo
Para servir, pues apenas
Me guardaba las colmenas,
Que son todo mi regalo:
Si ellos las saben guardar,
Para reparar su daño,
Recibelos por un año.

ANGÉLICA.
El uno en particular
Es para todo; que en él
Hay discrecion.

FULGENCIO.
Bien está.

ANGÉLICA.
Gallegos son: diz que allá
Hay abundancia de miel.
Bien lo harán.

FULGENCIO.
Pues tú codicias
Que vengan, contento soy.
A Don Pedro alegre voy
A pedirle las albricias. *(Vase.)*

ESCENA XIII.
ANGÉLICA.
¿Qué mal tu gusto acomodas!
Dile que vista de luto
Su amor torpe y resoluta,
En vez de galas de bodas;
Que de un peregrino extraño
El sayal grosero adoro,
Porque el peregrino es oro
Que viene envuelto en el paño. *(Vase.)*

Calle en la ciudad de Toledo.

ESCENA XIV.

DOÑA INES, FELICIANO.
DOÑA INES.
Decidme en resolucion
En lo que serviros puedo,
Y adios.

FELICIANO.
Yo tengo en Toledo
A cierta dama aficion
A quien Don Pedro ha querido
No poco.

DOÑA INES.
¿Cómo! ¿otra dama
Tiene Don Pedro?
FELICIANO.
Y se llama
Doña Juana.
DOÑA INES. (Ap.)
Aqueste ha oído
Cuanto á su prima conté:
Picadillo viene un poco.
FELICIANO.
Estoy, como digo, loco
Por ella: yo, Guzman, sé
Que está cada día con vos.
¿Queréisla decir que muero
Por ella?
DOÑA INES. (Ap.)
¡Buen majadero
Nos ha venido!
FELICIANO.
Por Dios,
Si hacéis que mi mal entienda,
Y á Don Pedro (pues ha sido
A su amor desconocido)
Olvide, que os dé mi hacienda.
DOÑA INES.
Yo iré á hablalla en vuestro nombre;
Mas ya yo sé la respuesta
Que os ha de dar.
FELICIANO.
¿Y es?
DOÑA INES.
Aquesta.
Ella ha de decir.... que es hombre,
Como mostrás dello dan
En Toledo mas de algunas,
Que están meciendo en las cunas
Muñequitos de Guzman.
Y que si con vuestra prima
Habló, y os hizo creer
Como á ella, que es mujer,
No entendisteis bien la enima.
Que sirvió en Valladolid
A Doña Juana de paje;
La cual, viendo que en su ultraje
Don Pedro volvió á Madrid
Y agora estaba en Toledo,
Le envió para saber
Si tenía otra mujer.
En fin, que fingió este enredo
Por estorbar deste modo
Que no le diese la mano
Angélica á su tirano.
Esto resulta de todo,
Y es la respuesta que envía
La dama á quien pretendéis:
Ved si el fuego que tenéis
Con esta verdad se enfria.
FELICIANO.
¿Que no sois mujer, por Dios!
DOÑA INES.
¿Aqueso habeis de dudar?
Si lo fuera, ¿habia de andar
Desta suerte? Como vos
Soy hombre, y aun....
FELICIANO.
Amor ciego,
¿Por qué con tales quimeras
Haces burlas, y son veras,
Perturbador del sosiego?
Pero en aquesta ocasión
Nadie cual yo es desdichado,
Pues me tiene enamorado
Mi propia imaginacion.
Peligro corre mi vida:
El quitármela es mejor;
Que es verdadero mi amor,
Siendo mi dama fingida.
(Vase á dar con la daga, y tiénele Doña Ines.)

DOÑA INES.
Paso, señor Feliciano:
¿No veis que os desesperais?
Muestras evidentes dais
De loco, ó de mal cristiano.
Don Pedro viene; ese daño
Se os sanará poco á poco.
FELICIANO.
Adios, Guzman, que voy loco. (Vase.)
DOÑA INES.
No ha estado malo el engaño.
ESCENA XV.
DON PEDRO, FULGENCIO. — DOÑA INES, retirada.
DON PEDRO.
Dejad, pondré los piés en esas plantas,
Lijeras en los pasos de mi vida.
FULGENCIO.
Levántate, Don Pedro, que me espantas.
A tu amor está Angélica rendida.
DON PEDRO.
¡Oh viejo venerable! oh canas santas!
Jamás la muerte vuestra plata impida;
Que dorará el Perú de mi riqueza
El blanco Potosí de tu cabeza.
No adornarán roeles mas mi escudo,
Ni en mis armas verán castillos rojos,
Ni ménos los leones con que pudo
Ganar mi antecesor tantos despojos;
Mis armas han de ser amor desnudo,
Un Argos con los cien abiertos ojos,
Y la letra que diga: «En siglos largos
No bastan para esto cien mil Argos.»
FULGENCIO.
Deja encarecimientos á una parte, [rada
Don Pedro ilustre, pues mi sangre hon-
Para ilustrarse quiere acompañarte,
Porque en tu sucesion quede ilustrada:
Y mira cómo y cuándo has de casarte.
Y si agrada á Angélica te agrada,
Mientras tus cosas miras y acomodas,
Dilátense algun tiempo aquestas bodas.
DON PEDRO.
Aunque con esa dilacion me aflijo,
Haré en todo tu gusto, mi Fulgencio;
Obedecerte quiero como hijo,
Pues como tal tus canas reverencio.
FULGENCIO.
Tan nobles nietos me has de dar, colijo,
Que á pesar de la envidia y del silencio,
Pongan, echando desa fama el sello,
La cruz de grana al pecho, de oro al cue-
Yo me voy á saber en qué día quiere [llo.
Daros de esposa la dichosa mano
Mi hija: el esperar no os desespere,
Que yo procuraré que sea temprano. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DOÑA INES.

DON PEDRO.
Si el amante que espera vive y muere,
Que moriré esperando será llano,
Pues será cada instante un siglo junto
Hasta que llegue de mi dicha el punto.
(Reparando en Doña Ines que se le acerca.)
Guzman.
DOÑA INES.
Aquel angelote
Que te aborreció primero,
Ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.
Dame albricias, y verás
El favorazo.
DON PEDRO.
¿Favor?

DOÑA INES.
Favor de estima y valor.
DON PEDRO.
Guzman, burlándote estás.
Toma este anillo.
DOÑA INES.
Este guante
Te envía.
DON PEDRO.
¡Oh criado fiel!
La vida me traes en él:
Ya soy venturoso amante.
¡Oh prenda de mi ventura,
Oh cubierta de aquel cielo,
Oh favor de mi consuelo,
Oh gloria de aquella altura!
¡Oh erario de aquel tesoro,
Que hace rico mi caudal!
¡Oh funda de aquel cristal,
Oh crisol para aquel oro,
Oh cortina de aquel alba,
Oh caja de aquel farol,
Oh nube para aquel sol
A quien hago alegre salva!
¡Oh dádiva venturosa
A quien mi gusto acomodo,
Y para decillo todo,
Guante de Angélica hermosa,
Mi regalo, mi socorro!
Besaréte.
DOÑA INES.
¡Lindo amante!
Quita de la boca el guante,
Que, vive Dios, que me corro.
DON PEDRO.
¿Por qué causa, majadero?
DOÑA INES.
Porque con este despacho
Te quiso llamar borracho
Quien te dió favor de cuero.
DON PEDRO.
Necio, dispartes deja.
DOÑA INES.
Por darte gusto lo deajo;
Pero favor de pellejo,
Y no de carne, es de vieja.
Mas sé por cosa muy cierta
Que te manda que esta tarde
Hagas de tu dicha alarde,
Hablandola por la huerta.
DON PEDRO.
¿Qué dices? ¿aqueso es cierto?
DOÑA INES.
Tan cierto como soy hombre.
DON PEDRO.
De Acates fiel te doy nombre:
Resucitado has un muerto. (Vanse.)

Sala en casa de Fulgencio.

ESCENA XVII.

ANGÉLICA, DON LUIS.

ANGÉLICA.
Vengais, Tomé, en hora buena
DON LUIS. (Ap.)
¡Buen principio es este, cielo!
El medio y el fin recelo.
ANGÉLICA.
¿Pues cómo venis?
DON LUIS.
Con pena.
ANGÉLICA.
¿De qué?
DON LUIS.
De verme tan pobre.
ANGÉLICA.
¿Pobre estais?

DON LUIS.
Sí, en buena fe.
ANGÉLICA.
¿Pues por qué causa?
DON LUIS.
Jugué.
ANGÉLICA.
Yo haré que dinero os sobre.
¿Y qué jugastes?
DON LUIS.
Primera.
ANGÉLICA.
¿Qué perdistes?
DON LUIS.
Hacienda harta.
ANGÉLICA.
¿Porqué?
DON LUIS.
Por dar una carta.
ANGÉLICA.
¿A quién?
DON LUIS.
A cierta fullera.
ANGÉLICA.
¿Cuándo?
DON LUIS.
A la primera mano.
ANGÉLICA.
¿Qué perdistes?
DON LUIS.
El temor.
ANGÉLICA.
¿Y no ganastes?
DON LUIS.
Favor.
ANGÉLICA.
¿Favor ganastes?
DON LUIS.
Si gano.
ANGÉLICA.
Jugad mas.
DON LUIS.
A eso me aplico.
ANGÉLICA.
¿Y hay caudal?
DON LUIS.
De oro, no cobre.
ANGÉLICA.
¿Ya estais rico?
DON LUIS.
No estoy pobre.
ANGÉLICA.
¿Como?
DON LUIS.
Soy un pobre rico.
ANGÉLICA.
¿Rico de qué?
DON LUIS.
De ventura.
ANGÉLICA.
¿Y pobre?
DON LUIS.
De merecer.
ANGÉLICA.
¿Qué temeis?
DON LUIS.
Temo perder.
ANGÉLICA.
¿Perder qué?
DON LUIS.
La coyuntura.
ANGÉLICA.
Pues ganalla.
DON LUIS.
El cómo aguardo.
ANGÉLICA.
Asilda.

DON LUIS.
¿Con qué cadena?
ANGÉLICA.
Con esta. (Le da una.)
DON LUIS.
¡Ganancia buena!
ANGÉLICA.
Guardalda allá.
DON LUIS.
Ya la guardo.
Y aunque con bien tan notorio,
¿Dónde la tendré segura,
Señora, si no procura
Ser el alma su escitorio?
ANGÉLICA.
Mucho sabeis.
DON LUIS.
Antes poco.
ANGÉLICA.
¿Quién os da lición?
DON LUIS.
Un ciego.
ANGÉLICA.
¿Y aprendeis?
DON LUIS.
Aprendo luego.
ANGÉLICA.
¿A qué aprendeis?
DON LUIS.
A ser loco.
ANGÉLICA.
¿Qué os tiene loco?
DON LUIS.
Mi gloria.
ANGÉLICA.
¿Y qué cuerdo?
DON LUIS.
El escoger.
ANGÉLICA.
¿Qué escogeis?
DON LUIS.
Mi menester.
ANGÉLICA.
¿Qué habeis menester?
DON LUIS.
Memoria.
ANGÉLICA.
¿Para qué?
DON LUIS.
Para estimar.
ANGÉLICA.
¿Estimar qué?
DON LUIS.
Este favor.
ANGÉLICA.
¿Y á quién?
DON LUIS.
A vos, y al amor.
ANGÉLICA.
¿Pues sabeis amar?
DON LUIS.
Sé amar.
ANGÉLICA.
¿Qué es amor?
DON LUIS.
Fuego en que ardo.
ANGÉLICA.
¿Ardeis?
DON LUIS.
Soy un alma en pena.
ANGÉLICA.
¿Preso!
DON LUIS.
Con esta cadena.
ANGÉLICA.
Guardalda allá.

DON LUIS.
Ya la guardo.
Tome fingido y discreto,
Bien hablais y bien fingis:
Justamente Don Luis
Fió de vos su secreto.
Yo he visto el papel, y en él,
Despues de leer su amor,
Lei que vuestro señor
Halla en vos un siervo fiel.
Si el sayal grosero y tosco
Mi brocado viene á ser,
Grande es de amor el poder,
Pues amo á quien no conozco.
DON LUIS.
¿Cielos! ¿tanto bien escucho?
¿Es cierto tanto favor?
ANGÉLICA.
Mucho amais vuestro señor.
DON LUIS.
Si él es otro yo, ¿qué mucho?
ANGÉLICA.
¿Porqué con traje grosero
Se encubre de aquesta suerte?
DON LUIS.
Porque dió en su patria muerte,
Señora, á otro caballero.
Hanse informado en Galicia
Que en Toledo hay del memoria;
Salió una requisitoria,
Y búscale la justicia;
Y por no ser descubierto
Anda á sombra de tejado.
ANGÉLICA.
Mi alma será el sagrado
Adonde viva encubierto.
¿Es galan?
DON LUIS.
Vuestra hermosura
Gentileza vendrá á dalle.
Será de mi propio tallo,
Rostro, miembros y figura.
Es celoso, y no importuno,
Y en fin, como yo; que Dios
Quiso dividir en dos
Un hombre, que en dos es uno.
ANGÉLICA.
Como le imitais, decid
Que sois uno.
DON LUIS.
Eso diré.
ANGÉLICA.
De aquesa suerte, Tomé,
Eu vos veré á Don Luis.
DON LUIS.
Casi casi el mismo soy.
ANGÉLICA.
Pues, Tomé, si aqueso pasa,
Yo he negociado que en casa
Os podais quedar desde hoy.
Un colmenar daros quiero.
Vos ¿no le sabreis labrar?
DON LUIS.
Ninguno hay, que sepa amar
Sin saber ser colmenero;
Que aunque amor suele ser hiel,
Por darle celos su acibar,
Su posesion es alimbar,
Que puso amor en la miel.
Vos veréis lo que aprovecho
En este oficio.
ANGÉLICA.
De casa sois.
DON LUIS.
A esos piés
Quiero humillar boca y pecho.
(Arrodillase.)

ANGÉLICA.
Tomé, ¿quién tanto os humilla?
Alzad, levantad del suelo.
DON LUIS.
Si sois un ángel del cielo,
¿Qué mucho bingue la rodilla?
(Hace Don Luis que la besa los pies, en
cuya actitud le halla Carrasco.)

ESCENA XVIII.

CARRASCO.—ANGÉLICA, DON LUIS.

CARRASCO. (Ap. al entrar.)
¡Valga el diablo este Tomé!
¡Oigan, oigan! el retablo
Es de San Miguel y el diablo.
Tomé, levantaos en pié. (A su amo.)
Perro sois de muchas bodas.
Ya entiendo vuestras haranas;
Que como las aldeanas
Huelen á tomillo todas,
Y vos me sois golosillo,
Porque el tomillo recrea
Y os venistes al aldea,
Queréis, Tomé, su tomillo.
DON LUIS.
Ya, Llorente, soy criado
De casa.
CARRASCO.
¿Qué?

DON LUIS.
Colmenero.
CARRASCO.
¡Bueno, Bueno! (Ap. Reírme quiero.)
Oficio dulce os han dado.
¿Colmenas, Tomé, guardais?
¿Por miel virgen andais vos?
Ya la teneis; plega á Dios
Que despues no la escupais.
¿Y á mí? ¿que me papen duelos?
Alquileme á mi con él, (A Angélica.)
Que Tomé pondrá la miel,
Y yo pondré los buñuelos.

ANGÉLICA.
Tambien que esteis determino,
Por amor de Tomé, en casa.
CARRASCO.
Aquesa es merced sin tasa.

ANGÉLICA.
¿Qué oficio teneis?
CARRASCO.

De vino.
Sabré guardar la bodega,
Como el santero la ermita,
Poner y quitar la espita,
Catir si sabe á la pega,
Librar del maldito usagre
El licor sabroso de uvas
(Quiero decir, que á las cubas
No se las pegue el vinagre);
Y como puertas adentro
De la bodega mandeis,
Mi diligencia veréis;
Porque al fin ella es mi centro.

ANGÉLICA.
Norabuena: yo os admito
A ese oficio.

CARRASCO.
Es singular,
Que soy amigo de andar
En vino, como el mosquito.
Desde hoy me alegro y me ensancho.

ANGÉLICA.
Vamos, Tomé, al colmenar.
CARRASCO.

Mas ancho tengo de estar,
Que con Zamora Don Sancho.
Desde hoy, colmenero hermano,
Si quiere que sea su amigo;

La vez que hablare conmigo,
La caperuza en la mano.
DON LUIS.
¿Perqué causa, majadero?
CARRASCO.
Porque, pues me ve en privanza,
Me llegue á hablar con crianza;
Que soy archi-bódeguero.

ACTO TERCERO.

Un colmenar.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, con mascarilla de castrar
colmenas.

Amor, hoy como astuto me aconsejas
Que á pesar de tus celos y favores,
Cogiendo de tus gustos verdes flores,
Labre la miel que en mi esperanza dejas.
Ya sé que los amantes son abejas,
Que en el jardín que ostentan sus amores
Labran panales dulces, si temores
No mezclan el acibar de sus quejas.
Abeja soy, amor; dame palabra
De darme miel sabrosa de consuelos,
Que la esperanza entre sus flores labra.
No sequen mi ventura tus desvelos;
Que si es abeja amor, y el panal labra,
Los zánganos le comen, que son celos.

ESCENA II.

ANGÉLICA.—DON LUIS.

ANGÉLICA.
Pues, mi nuevo colmenero,
¿Cómo os va con el oficio?
DON LUIS.
Ganancia con él espero:
Labrar buena miel codicio,
Porque ha de ser de romero.
Un romero á nacer vino
En el jardín, y imagino
Que su flor morada crece,
Viendo que por vos merece
Ser romero y peregrino.
Plantóle vuestro favor,
Rególe su confianza,
Y creció con tal humor
El verde de su esperanza
Y el morado de su amor.
La huerta de flores llena
Es vuestro favor, que ordena
Esta fábrica abundante;
Mi lealtad y fe constante
Dentro el alma, es la colmena.
La miel el regalo expreso
De vuestro amoroso trato,
Que da libertad á un preso;
Cera el alma, en que el retrato
Vuestro está, señora, impreso;
Pues no hay con temor consuelos,
Que á hurtarme el caudal se aplican,
Y los zánganos que pican
Y comen la miel, son celos.
Los susurros son las quejas,
Siempre nuevas, aunque viejas,
Que el celoso pecho fragua;
Y los ojos dan el agua
Con que labran las abejas.
¿Qué os parece?

ANGÉLICA.
De importancia
Es miel que tanto aprovecha
Para mi gusto y ganancia.
DON LUIS.
Ya deseo la cosecha
Por gozar de su abundancia.

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
No temais el desatino
Del zángano, pues que vino
Hoy á nuestro colmenar
Guarda que le hará soltar
Lo que hurtare, en el camino.
DON LUIS.
Dadme á besar el cristal (Bésasela.)
Desa mano celestial.

ANGÉLICA.
Mucha licencia os tomáis,
Tomé; sospechas me dais
De que no sois muy leal.
Parece que para vos
Mayor favor adquirís.

DON LUIS.
Que os adoro sabe Dios.
ANGÉLICA.
¿Servís así á Don Luis?
DON LUIS.
Somos un alma los dos.

ANGÉLICA.
La amistad no viene á ser
Tan grande, á mi parecer,
Que aunque entre dos esté unida,
No la deshaga y divida
El gusto de una mujer.
¿Cuándo publicó la fama,
Como agora lo haceis vos,
Que junten tanto su llama
Dos amigos, que los dos
Amen á una misma dama?
No lo sufren los desvelos
De un amante, que á los cielos
Favor y firmeza pide:
Cualquiera amistad divide
El cuchillo de los celos.
Tomé, esa opinion es nueva:
Mal vuestro señor contrasta
Lealtad que tal fruto lleva.
No os tengo de hablar mas.

Basta,
Que mujer sois ¡y de prueba!
Prueba ha sido: y vos sois fiel
A Don Luis. ¡Dichoso él,
Pues es el primer amante
Que halla una mujer constante;
Que en tan hermoso papel
Donde su dicha firmó,
Firme la letra quedó
Como en el bronce; que alcanza
Cuanto pide su esperanza;
Que inmóviles los vientos vió;
Que seguro el bajel lleva
Por mar incógnita y nueva;
Que á un vidrio un golpe le dió
Sin quebrarse! Que esto halló
Quien halló mujer á prueba.

ANGÉLICA.
¿Pues mi amor probais?
DON LUIS.
Soy hombre

Que gusto probar la fe
De una mujer: no os asombre.
ANGÉLICA.
Incrédulo sois, Tomé.
DON LUIS.
Tengo de incrédulo el nombre.
Pero dejando esto aparte,
Esta noche quiere darte
Cuenta Don Luis de sus quejas,
Si á tu tribunal las dejas,
Donde sueles asomarte.
Dime si gustas que á verte
Esta noche llegue aquí.

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

ANGÉLICA.
¿Cómo podrá responderte
De no un alma, que dió un sí

Contra el olvido y la muerte?
Haré mis ojos farol,
Que á mi Leandro español
Luz como en Abido de,
Y como Tisbe estaré
Llorando, hasta ver mi sol.

ESCENA III.

DOÑA INES.—ANGÉLICA, DON LUIS.

DOÑA INES. (Ap.)
¿Qué enredos, amor tirano,
Materia á mi llanto dan?
Si acaso salen en vano... —
Mas ¿qué es esto? hablando están
Aquí Angélica y mi hermano.
Quiero escuchar lo que dicen.

ANGÉLICA.
Seré en la firmeza bronce,
Aunque mas me martiricen.
Dile que venga á las once.

DON LUIS.
Tus favores solenicen
Cuantos amor tras su carro
Lleva con triunfo bizarro.
¡Oh venturoso Tomé!
De aquestas Indias será
Otro segundo Pizarro.
Don Luis vendrá, señora,
De Toledo á aquesa hora,
Y hurtando al Fénix las galas,
Hará de sus plumas alas.

DOÑA INES. (Ap.)
Buena ocasion tengo agora,
Si Don Luis ha de ir á ver
Su dama esta noche. Amor,
Una burla en mi favor,
Con tu ayuda le he de hacer.
De traje quiero mudar:
Daré fuerzas á mi enredo;
Que adoro á Don Pedro, y puedo
Desta manera engañar
Mi propia imaginacion.
Aquí me quiero quedar,
Que Angélica ha de ayudar
Á mi amorosa iavencion. (Vase.)

ESCENA IV.

LINARDO.—ANGÉLICA, DON LUIS.

LINARDO.
Don Pedro te viene á hablar. (Vase.)
DON LUIS. (Ap. á Angélica.)
¡Siempre es de mi encuentro azar!

ANGÉLICA. (Ap. á Don Luis.)
Perderá, si juega, el dado,
Pues Don Luis se le ha quitado.
Labrad, Tomé, el colmenar,
Y sospechas temerosas
No os causen melancolia.

DON LUIS.
Beso tus manos hermosas.
(Pónese á labrar las colmenas.)

ESCENA V.

DON PEDRO.—ANGÉLICA, DON LUIS.

DON PEDRO.
Jurara yo, prenda mía,
Que estais aquí, pues las rosas
Que pisais, por excelencia
Tienen matices mejores
Viviendo en vuestra presencia:
Hoy resucitan las flores
Que marchitó vuestra ausencia.
¡Venturoso el colmenar,
Donde hecho abeja el amor,
Puede, contento, tomar

De vuestras mejillas flor,
Y de vuestro aliento azar!
¿Qué haceis, prenda de mi vida?
ANGÉLICA.
La memoria entretenida
Daba á la imaginacion
Por dueño del alma un don,
Que con otro me convidaba.

DON PEDRO.
¿Don? ¿de quién?
ANGÉLICA.
De un caballero
Digno de regir el coche
De Febo claro y lijero,
Que me enamoró la noche
De San Roque.

DON PEDRO.
Besar, señora: es así,
Que yo aquella noche fui
Quien vuestro pecho ablandó.

DON LUIS. (Ap.)
Calla, necio, que fui yo
El que tanto merecí.

DON PEDRO.
Pierdo de contento el seso:
Ya con gusto soberano
Mi amor cánta este suceso.

DON LUIS. (Ap.)
Yo, pues que besé su mano,
Tengo de cantar el beso.
(Canta entre las colmenas.)

Que beséla en el colmenaruelo,
Y yo confieso
Que á la miel me supo el beso.

DON PEDRO.
Licion me da el labrador
De lo que tiene de hacer
En el colmenar mi amor;
Mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor.

DON LUIS. (Canta.)
Y yo confieso
Que á la miel me supo el beso.

DON PEDRO.
No prive mas un villano
Que yo con amor tirano:
Dejad que la nieve hermosa
Bese mi boca dichosa
De vuestra angélica mano.

DON LUIS. (Ap.)
Este zángano cruel
Me pica, y su muerte ordena.

DON PEDRO.
Pagad mi amor firme y fiel.
DON LUIS. (Ap.)
Abejon de mi colmena,
¡Mucho os llegais á la miel!

ANGÉLICA.
No seais cansado agora.
DON PEDRO.
Cánsame mi amor molesto:
Dadme esa mano que adora
Mi alma: haced, ángel, esto.
(Quiere tomalle la mano, y métese Don Luis en medio.)

DON LUIS.
Apartaos allá, señora,
Que hay zánganos por aquí,
Y temo os piquen.

ANGÉLICA.
¿A mí?
Aqueso no os dé cuidado.

DON LUIS.
¿No? Pues estoy yo picado,
Con andar cubierto así.

ANGÉLICA.
¿Quién os picó?

DON LUIS.
Un avechicho
Que anda aquí junto á los dos.
ANGÉLICA.
¿Y haos picado mucho?
DON LUIS.
Mucho.

Caballero, andad con Dios,
No os detengais aquí mucho;
Que habeis dado muestra clara
A quien os mira á la cara,
Que tambien picado estais;
Y si á picaros llegais,
Temo que os salga á la cara.

DON PEDRO.
Picóme vuestra alicion; (A Angélica.)
Tiene el villano razon.
Digo que habeis acertado (A Don Luis.)
En decir que estoy picado.

DON LUIS.
Estais hecho un salpicon.
DON PEDRO.
Pues idos enhorabuena,
Que ya picais de curioso.

DON LUIS.
Vos picais la miel ajena,
Y yo sé picar al oso
Que se lleva la colmena,
Y picará á vuestra costa.

DON PEDRO.
Ya me pico en que no os vais.
DON LUIS.

No me espantó, que picais
De noche mas que una posta.
Picado debéis de estar,
Y así no os quiero dejar.
¿Qué el no irme os perjudica?
Para si el zángano os pica,

(A Angélica.)
Esta red os quiero dar.
Tomad esa red sin miedo,
Y en la cara os la pondré,
Que yo defenderme puedo;
Y no es mala aquesta red
Para quien sabe el enredo.

ANGÉLICA.
Yo me sabré defender:
Tomé, amigo, andad con Dios.

DON LUIS.
¿No se la quiere poner?
Pues, señor, ponéosla vos.

DON PEDRO.
Tomé, no la he menester.
Dejadnos; ya os podeis ir.

DON LUIS.
Con ella os podeis cubrir;
Pero si á picaros van,
Poca mella en vos harán,
Que piés teneis para huir.

DON PEDRO.
¡Oh qué pesado villano!
DON LUIS.
Al fin soy hombre de peso:
Vos debéis de ser liviano,
Que correis muy bien. (Ap. El beso
Vuelvo á cantar de la mano.) (Canta.)

DON PEDRO.
Dadme aquesa mano un poco,
Pues sabeis mi ardiente amor;
Que si con los labios toco
La nieve de su candor,
Volveráme el gusto loco.

ANGÉLICA.
Pues por tan poca ocasion,
No es bien que el seso perdais,
Que será gran compasion.

DON LUIS. (Ap.)
¿Otra vez os me pegais